

# LA CENSURA,

## REVISTA MENSUAL.

PUBLICANLA LOS EDITORES Y SOCIOS LITERARIOS DE LA BIBLIOTECA RELIGIOSA.

### ADVERTENCIA.

*No pudiendo soportar mas tiempo las pérdidas cada año mayores que hemos experimentado desde que salió á luz La Censura, nos vemos precisados á suspender su publicacion con harto sentimiento nuestro.*

### ORATORIA SAGRADA.

**658. TESORO DE PREDICADORES ILUSTRES.**—Sermones del P. Bourdaloue, de la compañía de Jesus, redactados bajo la dirección de una sociedad de eclesiásticos con licencia y previa censura de la autoridad competente: un tomo en 8.º mayor.

Quizá no hablaríamos de esta obra si en el cuaderno de *La regeneracion católica* correspondiente al 20 de abril no hubiésemos leído un párrafo, en que despues de hablar de otra coleccion de obras se dice respecto de la presente:

«En cuanto al *Tesoro de predicadores ilustres* que se dice formado por una sociedad de eclesiásticos, conviene saber que no hay tal sociedad de eclesiásticos, ni aun de seglares entendidos en oratoria sagrada, ni en la lengua francesa, y que la coleccion anunciada no puede llamarse con propiedad de *predicadores ilustres* en vista de los sermones que se prometen y de los infinitos mucho mas dignos de publicarse que no se anuncian, seguramente porque ni el editor, ni los indoctos traductores no los conocen. Los inteligentes quedarán convencidos de la verdad de nuestras palabras con solo leer el catálogo de los autores cuyos sermones se ofrecen. Con respecto á lo que decimos de no existir tal sociedad de eclesiásticos, ni aun de seglares entendidos, por lo menos en la lengua francesa, que hojee cualquiera el tomo publicado de los sermones de Bourdaloue, y no le quedará la menor duda. No citaremos mas que un solo ejemplo; pero bastante por sí para conocer qué casta de pájaros serán los traductores en cuyas manos ha caído por mal de sus pecados el sabio jesuita francés. Dice este en

uno de sus sermones que *l'ignorance et l'aveuglement sont l'apanage du peché*; y la sociedad de eclesiásticos ó el sapientísimo individuo á quien le ha cabido en suerte la traduccion del Bourdaloue, lo vierte así en castellano: *que la ignorancia y la ceguedad son LA PANACEA del pecado.*

»Cualquiera conoce que quien así traduce haciendo de una proposicion cierta y ortodoxa una proposicion falsa y erronea, no puede ser clérigo ni aun de misa y olla, sino lego y tan lego, que no sabe 1.º el significado de las voces mas usuales del idioma francés, 2.º ni la acepcion de las palabras castellanas, 3.º ni los rudimentos de la doctrina cristiana. Si no ¿cómo habia de llamar *panacea del pecado* á lo que un principiante de francés ó quien sepa el dogma católico, hubiera traducido por *pension, gaje, herencia, consecuencia del pecado?*»

Despues de haber leído detenidamente el tomo 1.º del *Tesoro de predicadores ilustres* no podemos menos de confirmar con conocimiento de causa el juicio que los escritores de *La regeneracion católica* formaron solo con hojear aquel libro. La mayor parte de los yerros que en él se encuentran (y son casi innumerables), provienen de que el traductor, lego en toda la extension de la palabra, ignoraba absolutamente la materia que traía entre manos, y está tan tierno como un principiante en el idioma francés, sin que conozca mucho mejor el patrio. Tambien hay copiosa cosecha de erratas de imprenta, que deben imputarse al traductor ó autor cuando son de tanto bulto como las que apuntaremos, y hacen variar el

sentido de la frase ó le desfiguran en términos que no pueden adivinarle el comun de los lectores. Procederemos por partes en este fastidioso examen citando primero aquellos yerros que nacen de la ignorancia del traductor, y luego las erratas sustanciales de imprenta, todo con el objeto de probar que ni los escritores de *La regeneracion católica* en su breve juicio, ni nosotros en el que ahora damos, hemos hablado al aire, ni exagerado; antes nos quedamos cortos.

Yerros que proceden ya de ignorancia de la materia, ya de no conocer bien la índole de la lengua francesa y el valor de sus voces. En la p. 2 se dice hablando de Bourdaloue que predicó en el *convento de jesuitas profesos*: si el traductor fuera eclesiástico ó se hubiera dedicado á la lectura, ya que no al estudio de materias eclesiásticas, sabría que los jesuitas no tenían conventos, sino colegios y casas.

En la p. 11 se lee:

«Ella (la muerte) es quien nos lo hace conocer; todo lo demas nos impone.»

¿Qué traductor aun de los adocenados no sabe que la frase francesa *en imposer* no significa en nuestro idioma *imponer*, sino *engañar*? Sustituyase esta acepcion á la que erradamente ha usado el traductor de Bourdaloue, y habrá sentido: ahora no le hay.

En la p. 21 se pone *alianzas* por *casamientos*, que en español no son sinónimos.

En la p. 22 aquel texto de S. Pablo en su segunda epístola á los corintios, cap. 1.º: *Sed ipsi in nobismetipsis responsum mortis habuimus*; se equivoca y sustituye con las siguientes palabras: *Et ipsi in nobis responsum mortuum habemus*. Nunca, pero menos en un libro de esta naturaleza, es indiferente alterar los textos de la sagrada escritura.

En las *diversiones y alegrías del mundo*, se dice en la p. 23; por ignorar que si bien *joie* en singular significa *alegría*, en plural es *delicias* ó *deleites*.

A S. Gregorio Niseno ó de Nisa le llama el traductor en la p. 37 de Niza; y no se atribuya á yerro de imprenta, porque está repetido en otro lugar de la misma manera.

*Le grand prêtre* se traduce el gran sacerdote en la p. 41: nosotros llamamos sumo sacerdote ó pontífice al de la ley antigua.

En la p. 42 hablando de ciertos príncipes penitentes se dice que algunos conservaron entre sus muebles mas preciosos *el craneo de un semejante*: en castellano decimos *una calavera*; y todo el mundo lo entiende.

En la misma página se lee que habiendo los israelitas abandonado á *Jesucristo en el desierto é irritadole con su escandalosa rebellion cuando en ausencia de Moisés adoraron un vellocino de oro*, este sabio legislador animado de zelo tomó el vellocino, lo quemó y pulverizó obligandoles á beber las cenizas etc. Puede que desde que hay malos traductores en el mundo no se haya cometido mas gracioso disparate que el que aquí se contiene: ¡llamar *vellocino de oro* al *becerro de oro* que adoraron los israelitas! Creemos que ni un muchacho que haya dado el Catecismo de Fleury, hubiera cometido un yerro tan garrafal, porque ya que hubiese ignorado la acepcion de las palabras francesas *veau d'or* (que es lo que ha dado margen al desatino de nuestro célebre traductor), se hubiera acordado de que el pueblo de Israel adoró en el desierto no un vellocino, sino un becerro de oro hecho de los pendientes y dijes de las mujeres. Tambien es peregrina y curiosa por demas la noticia de que los israelitas abandonaron á *Jesucristo*. ¿De dónde la habrá sacado la *sociedad de eclesiásticos*?

P. 53 donde dice *cristianos cobardes*, debió decirse *flojos*, como lo requiere el contexto.

En dos lugares de este libro (p. 60 y 231) se lee *el obispo de Génova* aludiendo á S. Francisco de Sales. ¡Qué tal adelantado estará el traductor, cuando traduce *Géneve* por *Génova* y cuando no sabe que aquel santo fue obispo de Ginebra!

Tambien es de marca el yerro de llamar el *pueblo de Antioco* (p. 71) á la ciudad de Antioquia, donde se hizo célebre por su elocuencia S. Juan Crisóstomo. Ya se ve como en francés se dice *Antioche*.....

En la p. 84 apostrofando Bourdaloue á una mujer mundana se le hace decir estas palabras: *Mientras vivas en el desorden y la crápula*. Cualquiera que entendiese la materia, habria conocido que la crápula no venia aquí á cuento; y que aunque la palabra francesa *debauche* tiene tambien esa acepcion, no era la propia en este lugar, sino la de liviandad ó disolucion.

A santo Tomas de Aquino le llama *el doctor seráfico* (p. 87): si se le hubiese ofrecido hablar de S. Buenaventura, es regular que le hubiera llamado el doctor angélico, para que todo anduviera al revés.

*Caminar á la presencia de Dios*, se lee en la p. 107: otro hubiera dicho *en la presencia de Dios*. Mas estas diferencias son demasiado sutiles para quien ignora cosas mas fáciles y someras.

Segun nuestro traductor ya son trece los profetas menores, porque en la p. 113 nos regala el nuevo profeta *Osé*. El diria para sí al leer en francés *Osée*: quitemosle una *e* y ya le tenemos naturalizado en Castilla.

*Desprestigiado* (p. 115) es un barbarismo de á folio.

En la p. 120 aludiendo á la parábola de las diez minas de que se habla en el Evangelio de S. Lucas, dice el traductor:

«.....es como si Dios me dijese lo que el *maestro del Evangelio* dice á aquel mal *servidor*.»

Aunque hubiese ignorado las diferentes acepciones de la palabra *maitre*, viendo que se trataba de siervo ó criado (servidor como él dice) debió conocer que no tocaba pito el maestro y que debía ser amo ó señor.

En la p. 167 se lee:

«Si en el curso de la vida este hombre habia hecho alguna penitencia, haciendola se hubiese formado etc.»

En español decimos: *Si hubiera hecho*.

Como los textos de la sagrada escritura los traduce del francés, no es extraño que los vuelva tan infiel é impropriamente como lo hace. Asi vemos en la p. 171 que las palabras de nuestro señor Jesucristo á los hijos del Zebedeo: *Potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum?.... Calicem quidem metum bibetis*; las traduce así: *¿Podeis beber del caliz en que yo beba?.... Bebereis del caliz en que yo beba*. Los inteligentes conocen que no es rigorosamente exacta la traduccion. Con la misma impropiedad traduce (p. 210): *extinxerunt impetum ignis*; por: *han detenido toda la violencia del fuego*; como si *detener* y *apagar* significaran lo mismo. Estas palabras del salmista: *Tabescere me fecit zelus meus*; las traduce el traductor de Bourdaloue (p. 221): *Mi zelo me ha hecho temblar*. Nosotros sí que nos hemos quedado temblando al ver tanta osadía en tanta ignorancia.

Al conocido escritor eclesiástico Salviano le llama *Salvien* dejándole con su mismo traje y arcos franceses. Al abad Ruperto le hace el abate Ruperto. Los tesalonicenses y los galatas se convierten en su pluma en tesalónicos y galateos.

Dificilísimo es, por no decir imposible, que los lectores del *Tesoro* hallen sentido en esta cláusula:

«Por eso el que tiene su alma inquieta, se adhiere á las imperfecciones del prójimo para encontrar en que ocuparse (p. 226).»

El sentido del autor es que se dedica á

escudriñar las imperfecciones del prójimo.

En la p. 229 se pone *encuentros* en vez de *ocasiones*, en la 231 *obligaciones* por *empeños* ó *compromisos*, en la 240 *libertinaje de creencia* por *libertad excesiva* ó *licencia de creer*.

En la p. 245 dice muy formal el traductor que *debemos ponernos en guardia contra nosotros mismos*; galicismo puro que no da tampoco una idea exacta del pensamiento del autor, el cual quiso decir que debemos desconfiar de nosotros mismos.

En la misma página es donde se lee la proposicion falsa y errónea que justamente dió en ojos á los escritores de *La regeneracion católica*.

«Por poco que nos estudiemos á nosotros mismos (dice el traductor), conoceremos que la ignorancia y la ceguedad son la panacea del pecado: así nos lo enseña la experiencia.»

El traductor que no se para en barras, cuando tropezó con la palabra francesa *apanage*, dijo para sí: *apanage* y *panacea* deben ser hermanas segun se parecen; pues bien podrá sustituirse una en lugar de la otra; y puso en boca del ortodoxo Bourdaloue una proposicion falsa y errónea como la que queda copiada, cuando lo que él dijo, fue que la ignorancia y la ceguedad son la herencia del pecado.

Al libro de los *Morales* de S. Gregorio le llama las moralidades.

Aquel dicho de S. Pablo: *que Dios entrega el pecador á su réprobo sentido*; le desfigura el traductor diciendo que le entrega Dios á un sentido reprobado.

En la p. 263 se lee que el que abandone la fé, *no habrá leyes, por sagradas que sean, que no arroje á sus pies*. Lease que *no conculque*.

*Fardo* por *carga*, *distinguidos* por *distintos*, *círculos* por *tertulias* ó *concurrencias*, *sacrificio* no *sangriento* por *incruento*, *asunto* por *objeto*, son pecados leves donde hay tantos gazapones.

No hallamos la conveniente claridad en estas palabras con que se supone apostrofa Jesucristo á los malos cristianos: *Yo le ofrezco (al Padre) en mi persona á un Dios humillado* (p. 323); donde segun el valor de los accidentes de la oracion como aquí estan contruidos, se da á entender que Jesucristo ofrece en su persona el Padre (regimen directo) á un Dios humillado (regimen indirecto ó sea la persona á quien se hace la ofrenda). Y claro es que el sentido de las palabras de Jesucristo no es ese, sino que ofrece al Padre (regimen indirecto) su persona y en ella un Dios hu-

millado (regimen directo); lo cual nos parece deber expresarse construyendo asi la proposicion: *Yo le ofrezco en mi persona un Dios humillado.*

*Justicia de espíritu* llama (p. 376) á la exactitud de juicio.

A las obras de supererogacion las llama de *subrerogacion* (p. 407), porque en francés se dice *surérogation*.

*Bajeza por cobardía* se lee en la p. 408 por no saber discernir el traductor cuál es la acepcion propia de las diferentes que tiene la palabra *lâcheté*.

En la p. 414 el texto de S. Pablo: *Non ergo amplius invicem judicemus*; le traduce así: No juzguemos pues ya ni á los unos, ni á los otros; cuando sabe cualquier menorista que debia traducirse: *No nos juzguemos los unos á los otros*; que es cosa diferente.

En la p. 437 se lee:

«No digo esto para favorecer ningun sentimiento particular etc.»

El contexto está diciendo que debió traducirse *sentencia* ú *opinión*; que es una de las acepciones de la palabra *sentiment*.

*Encore une fois*, que equivale en castellano á *vuelvo á decir*, le traduce nuestro adelantado traductor por *todavía una vez* (p. 455). ¡Cómo debé haberle sudado la mollera!

En la p. 475 hablando de la pasion de nuestro Señor Jesucristo se dice:

«..... contando sus debilidades en el huerto, sus aburrimientos, sus temores, la sangrienta afrenta que tuvo que sufrir etc.»

Aunque pasáramos por alto la impropiedad de las palabras disgustos y aburrimientos, no podemos ser tan indulgentes respecto de la de *debilidades*, á que se puede dar una significacion ofensiva á la santidad del Salvador. Lo que el Señor padeció en el huerto fue debilidad ó flaqueza de la carne, como lo dijo él mismo: *Spiritus quidem promptus est; caro autem infirma*. El epíteto *sangrienta* aplicado á *afrenta* es un galicismo: en castellano decimos *una afrenta atroz*.

*Reflexion demasiado espiritual* que se lee en la p. 480, es otro galicismo: debia decir *reflexion demasiado aguda*, reflexion que peca ya de sutil. Así lo pide el sentido de la cláusula.

En la p. 491 leemos:

«..... esa cruz á quien no ha honrado sino por especulacion y de la que ha tenido horror en la práctica.»

Por no saber el traductor el verdadero significado de la voz *spéculation* hace decir al autor lo que no dijo. Este quiso hablar de aquellos cristianos que honran la cruz en la especulativa ó sea en la teórica y la aborrecen en la práctica; y el traductor lo aplica á los que la honran por especulacion, es decir segun el sentido vulgar de esta palabra por miras de interés y provecho temporal. ¡No es nada la diferencial!

En la p. 507 se habla del *respeto á los santos lugares*, que en castellano son los de Jerusalem; mas allí no se alude á estos, sino al *lugar santo*, al templo.

Para nuestro traductor lo mismo es granito que bronce: así las palabras de Jeremias *murum æneum* las traduce (p. 414) por *muro de granito*.

Vamos ahora á los yerros que aunque parezcan ser de imprenta, alteran el sentido y por lo mismo son dignos de reparo.

P. 74. *Los hijos del gran sacerdote Elías*; y debe ser los hijos del sumo sacerdote ó pontífice Heli.

P. 111. *Como Dios de las venganzas lejos de respetar la caridad se irritará precisamente contra ella*. Esta proposicion hasta es erronea por haber puesto caridad en vez de *calidad* ó nobleza.

P. 113. Dice: *Os responderé*, arguam te, debiendo decir: *Os reprenderé*.

P. 160. Dice: *Se muere pues en el pecado porque se ha servido en el pecado*; y debia decir: *porque se ha vivido en el pecado*.

En la p. 221 se pone *Tethro* en vez de *Jetro* (el suegro de Moisés).

En la p. 293 se lee: «..... en su providencia á la cual todos debemos someternos no como el resto de las criaturas, sino con una sumision de necesidad como criaturas racionales, por un libre consentimiento de nuestra voluntad. Donde por la transposicion de alguna palabra se hace decir al autor lo contrario de lo que dijo; es á saber, que debemos someternos á la providencia no como el resto de las criaturas con una sumision de necesidad, sino como criaturas racionales por un libre consentimiento de nuestra voluntad.

P. 352. En vez de *puerto* lease *huerto*.

P. 356. El evangelista S. Juan dice en el cap. XI, v. 44: *Et statim prodiit qui fuerat mortuus, ligatus pedes et manus instillis, et facies illius sudario erat ligata*. Pues este texto se desfigura así en el *Tesoro*: *Ligatus pedes et manus instintis et facies illas sodario erat ligata*.

Basta para prueba; porque así respecto de estos yerros como de los primeros son suficientes los que hemos apuntado escogiendo entre innumerables, para que nuestros lectores queden convencidos de que los sermones de Bourdaloue han caído por desgracia en manos de quien desconoce absolutamente la materia y está muy tierno en la versión del idioma francés. Con tales circunstancias solo por un milagro podía haber salido regularmente traducida una obra, que requiere poseer tal cual ambas lenguas y sobre todo sólidos conocimientos en las ciencias eclesiásticas.

No queremos soltar la pluma sin citar un rasgo de pedantesca erudición, con que el famoso traductor pensó sin duda deslumbrar á sus desdichados lectores. Dice Bourdaloue en su sermón del juicio final que si la voz de la conciencia nos estremece, ¿qué será cuando Dios nos llame á todos ante su tribunal

al sonido de la fatal trompeta, que despertará á los muertos y reunirá á los habitantes de las cuatro partes del mundo? Aquí el eruditísimo traductor pone esta nota, digna del D. Hermógenes de Moratin y de los más celebrados pedantes;

«Cuando Bourdaloue pronunciaba estas palabras, no se conocían en efecto más que cuatro partes del globo terraqueo: hoy que se han descubierto más (¿cuántas, señor omniscio?), envolverían un error geográfico (p. 121).»

Este regüeldo de erudición basta y sobra para definir al que con mano atrevida emprendió traducir el Bourdaloue sin saber el francés, sin conocer mucho mejor el castellano é ignorando completamente las ciencias eclesiásticas. ¡Pobre república de las letras! ¿Qué sirve la irrupción de los bárbaros del norte en el imperio romano para la que tú estas sufriendo en este siglo llamado de las luces y de los sabios?

## HISTORIA.

**HISTORIA UNIVERSAL ANTIGUA Y MODERNA**, formada principalmente con las obras de los célebres escritores el conde de Segur, Anquetil y Lesage y con presencia de las escritas por M. Millot, Muller, Chateaubriand, Bossuet, Thiers, Guizot, Guay, Michelet, Mignet, Robertson, Nodier, Montesquieu, Rollin, Mariana, Miñana, Solis, Toreno, Marliani, Michael etc., finalizando con un diccionario biográfico universal; obra compilada por una sociedad historiográfica bajo la dirección de A. Martínez del Romero, individuo de varias sociedades artísticas y literarias, nacionales y extranjeras: 34 tomos en 4.<sup>o</sup> (1).

En la p. 177, col. 2.<sup>a</sup> se dice que durante el primer siglo de nuestra era las diferentes comunidades ó iglesias cristianas trabajaban masónicamente (reparese qué propio y bien escogido es este término) en la propagación de la fé, establecimiento de la disciplina etc., y luego se añade:

«La iglesia se organizaba *solapadamente* y con misterio, y fácil es concebir qué de desvaríos se habrán adoptado como puntos de dogma.

«PRIMEROS OBISPOS DE ROMA. — La obscuridad inevitable que rodea la cuna del cristianismo, y el silencio universal de los historiadores profanos relativamente á los cristianos han dado lugar justamente á muchas dudas sobre la residencia de los apóstoles en Roma, so-

bre el establecimiento de la gerarquía eclesiástica y sobre la sucesión de los primeros pontífices que ocuparon la silla romana. De este silencio de las autoridades públicas y de los historiadores han tomado armas los incrédulos para atacar la autenticidad de los evangelios, la institución de las primeras iglesias y casi toda la base de la religion.

«Pero mal que les pese á los historiadores eclesiásticos, forjadores muy á menudo de fraudes piadosos, las dudas son fundadas, y no creemos que el silencio de las autoridades públicas y de los historiadores hayan prestado armas para atacar la autenticidad de los evangelios y las bases de la religion. Las armas las han prestado los que han alterado la verdad de los hechos, los que han supuesto cosas falsas y los que han forjado una multitud de fábulas creyendo que con ellas se robustecía más el cristianismo. El testimonio de los historiadores eclesiásticos no es de gran peso para nosotros, cuando se trata de los primeros obispos que tuvo Roma. Entre una porción de hechos embrollados, de tontas mentiras y de pueriles narraciones como se encuentran en las leyendas de la primera época del cristianismo, se sabe, si alguna cosa puede saberse con certeza de aquellos tiempos, que S. Pedro predicó á los judíos dispersados en el Ponto, la Bitinia la Capadocia, Antioquia y Babilonia; pero no hay prueba alguna de su viaje á Roma. Las Actas de los apóstoles nada dicen de esto. Justino que vivía más de cien años despues, es el primer autor un poco acreditado que habla de este pretendido viaje. S. Ireneo despues de haber leído á Justino dice que Pedro y Pablo fueron á Ro-

(1) Véanse los números 62, 65, 73, 81, 82 y 85 de *La Censura*, correspondientes á agosto y noviembre de 1849, julio de 1850, marzo, abril y mayo de 1851.

ma y que encargaron á S. Lino el gobierno de la iglesia. Claro es que si tal comision dieron á S. Lino, ellos no gobernaron la iglesia cristiana, ni permanecieron en la ciudad.»

Los compiladores no hacen aquí mas que repetir respecto del viaje de S. Pedro á Roma las objeciones de los herejes antiguos y modernos, y aunque no fuese sino por no desconceptuarse como eruditos, debieran haber examinado á fondo la cuestion: entonces habrian visto que segun la tradicion constante y bien averiguada el príncipe de los apóstoles fue á la capital del imperio por los años de 42 poco mas ó menos despues de Jesucristo, volvió á Jerusalem, donde se salvó milagrosamente de la persecucion de Herodes, y despues de recorrer otras iglesias se dirigió de nuevo á Roma, donde padeció martirio con S. Pablo durante la persecucion de Neron el año 67 ó 68, siendo crucificado en el barrio de los judios en el monte Vaticano. El señor Martinez del Romero y sus compañeros si los ha tenido, que dicen haber consultado á tantos historiadores, podian haberse tomado el trabajo de consultar sobre esta cuestion á S. Ignacio, padre apostólico, á Dionisio de Corinto y á Tertuliano tocante á los tiempos antiguos y en cuanto á los modernos á Herbit, Deellinger, Windischman, Finzel, Olshausen y Stenglein, los cuales en obras muy eruditas y graves han probado y dejado fuera de toda duda la mansion de S. Pedro en Roma. Estas

investigaciones históricas valen mas que las aventuradas aserciones de uno ó varios escritores heterodoxos, repetidas despues sin mas examen por todos los que hacen coro á la impiedad con el fin de contradecir las tradiciones católicas. Excusamos por lo tanto detenernos á impugnar una por una todas las falsedades contenidas en la compilacion del señor Martinez del Romero y tantas veces refutadas no por hilvanadores de retazos ajenos, ni por eruditos á la violeta inficionados del espíritu de error é irreligion, sino por hombres graves, doctos y sólidamente eruditos, que hicieron un estudio profundo de esta cuestion trascendental.

Lo mismo se aplica á las conjeturas aventuradas y á las infundadas deducciones que en la p. 180 y siguientes hacen los compiladores sobre los pontífices que sucedieron á S. Pedro en la silla de Roma. ¿Qué supone que uno ú otro autor varien sobre si el inmediato sucesor del príncipe de los apóstoles fue S. Lino ó S. Clemente, cuando los monumentos históricos examinados detenida é imparcialmente dan por averiguado el punto con toda certeza? Cabalmente tenemos á la vista un catálogo ó serie de los romanos pontífices recién publicado en Roma con la exactitud que allí se emplea en estas cosas; y vemos que el sucesor inmediato de S. Pedro en el año 67 fue S. Lino; á este se siguió S. Cleto en el de 73 y á este S. Clemente en el de 91.

## LITERATURA.

**659. HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, FRANCESA, INGLESA É ITALIANA EN EL SIGLO XVIII;** lecciones pronunciadas en el Ateneo de Madrid por D. Antonio Alcalá Galiano, redactadas taquígráficamente por don Nemesio Fernandez Cuesta y corregidas por el autor: un tomo en 8.º prolongado.

Los que hubiesen creído livianamente la conversion del antiguo tribuno, de que tanto se habló despues de 1843, habrán salido ó podrán salir de su error con leer estas lecciones. El señor Alcalá Galiano no ha hecho otra cosa que casi los mas de los revolucionarios ardientes: pasarse á las filas de los moderados ó conservadores cuando cargados de despojos y llenos de honores pretenden conservar lo adquirido. Esta reflexion será suficiente para explicar algunas expresiones de que nos haremos cargo. Quisieramos tener espacio sobrado para extendernos en consideraciones generales

sobre el espíritu que domina en esta historia literaria; pero no pudiendo hacerlo nos contentaremos con enunciar que el señor Alcalá Galiano se muestra amigo y partidario de la filosofia y de la revolucion del siglo XVIII, aunque deseche hipócrita como todos los de su bando las atrocidades y abominaciones de esta y repruebe las doctrinas irreligiosas de la primera. En suma opina que la revolucion fue legítima y buena; pero no debió pasar tan adelante: que la filosofia hizo bien en combatir la *superstición* y los abusos; pero que se extravió. Pueden leerse en comprobacion de este aserto las p. 13 y 14, que sentimos no poder copiar. ¡Ah! buen hijo de la parcialidad moderada, ¡cómo te has empapado en las máximas y sentimientos de tu aprovechada madre!

Pasemos á notar aquellos lugares que mas dignos nos parecen de censura. Lo primero con que tropezamos, es esta proposicion

(p. 11): que todas las restauraciones son malas. Y á las pocas páginas (en la 19) dice el autor que él aplaude hasta cierto punto las reacciones cuando son buenas. Si á alguno le pareciese á primera vista que aquí hay contradicción, no tiene sino meditar la conducta constante de los partidos moderados ó conservadores; y hallará la clave para explicar esa aparente contradicción. Y fijandonos en nuestra patria y en hechos de ayer, preguntese al señor Alcalá Galiano si la reacción de 1813 es buena para él, y la abonará y aplaudirá con entusiasmo. Pregúntesele si aprobaría igualmente una mudanza de régimen en el gobierno del reino, que restaurando á la potestad real en el pleno ejercicio de todos sus derechos excluyese del mando y de la dominación al bando liberal moderado, y se pondrá hecho un emérgümeno y dirá anatemá á toda restauración antigua y moderna. Creemos haber dado en el hito de la dificultad.

Muy desde el principio de esta historia se nota en su autor cierto empeño de pintar á Italia y España como supersticiosas, envilecidas y atrasadas en ciencias y literatura (sin duda por ser exclusivamente católicas) y á Inglaterra, donde pululan infinitas sectas, como muy ilustrada y adelantada, teniendo particularísimo cuidado de ponderar en mas de una ocasión su fé y religiosidad.

En la p. 18 se lee esta proposición falsa, contraria á lo que nos enseña la historia, ofensiva de la religion católica é injuriosa á nuestra nacion, donde se ha profesado hasta aquí exclusivamente la fé católica:

«..... la tranquilidad que se consigue con el establecimiento de una sola fé, de una sola doctrina, perjudica al desarrollo del entendimiento humano.»

Es digno de notarse que ninguno de nuestros autores eclesiásticos no valga apenas un ardite para el señor Alcalá Galiano: así al hablar de un Feijóo, de un Isla, de un Sarmiento, de un Florez y otros, lo poco que dice en su abono, es tan escatimado, con tantas restricciones y salvedades y rebajado con tantos y tan enormes defectos como les atribuye, que hay que condenarlos al olvido y aun al desprecio: aun á Fr. Luis de Leon y á Granada les hinca el diente cuanto puede. ¿Si será por lo que tenían de eclesiásticos y de católicos rancieros? Si Feijóo es un tanto considerado, debelo á que *combatió en sus escritos las preocupaciones* y á que en una

ocasion llamó *delicada* á la pluma de Voltaire.

Parecenos que está escrito con muy pérfida malignidad el siguiente trozo que se lee en la p. 47:

«Empezó por probar (Fontenelle) que no era el demonio el que habia hablado en los oráculos, sino los sacerdotes paganos que se burlaban de la credulidad del pueblo; y cosa singular! el clero conoció bien dónde podia ir á parar esta doctrina, y se puso de parte de los sacerdotes gentiles; volvió por ellos acertadamente y defendió que habia sido el demonio el que por boca de los oráculos habia hablado. Digo que volvió por ellos acertadamente, porque esta habia sido una doctrina recibida en todos tiempos é impugnar una doctrina admitida desde muchos años como inconcusa es un principio que tiene muchas consecuencias, y los sacerdotes católicos lo conocieron y vieron que si bien tenia razon, podia llevar con su razon á que no se tuviese razon despues. Conoció el clero que hay verdades que no pueden decirse, y se declaró en favor de la máxima del mismo Fontenelle, el cual decia que si tuviera todas las verdades encerradas en el puño, no le abriria para dejarlas salir. Hubo pues oposicion á la doctrina de Fontenelle sobre los oráculos, previendo lo que forzosamente habia de seguirse y lo que se siguió en efecto.»

Seria prolijo y ademas innecesario extendernos en particularidades acerca del juicio que forma de Voltaire el señor Alcalá Galiano: baste decir que sus alabanzas y recomendaciones son tantas, tan eficaces y estamos por decir que tan entusiasmadas, que no pueden menos de despertar la curiosidad é incitar á conocer las obras de aquel monstruo tan funesto á la religion y á la humanidad. Ni se diga que muchas veces se tachan el espíritu irreligioso y las tendencias impías del infame patriarca de los modernos incrédulos: ¿qué fuerza tienen estas mitigadas y tímidas críticas, acaso fingidas é hipócritas, con el coro de himnos encomiásticos y con las ponderaciones de lo que debe el mundo á su mas encarnizado enemigo?

No deja de ser curiosa esta pincelada acerca del reinado de Luis XIV:

«La devoción que habia por decirlo así afeado los últimos años del reinado de Luis XIV, las persecuciones que padecieron muchos *sabios varones jansenistas, los escándalos causados con motivo del anatema que fulminó el papa* contra esta secta en la célebre bula *Unigenitus*, y otras causas de la decadencia de Francia habian hecho que el rey, á quien los franceses adoraban como á su ídolo en el apogeo de

su gloria, cayese en tal descrédito, que su entiero fue señalado con regocijos como si se hubiese visto la nacion libre del mayor tirano (p. 51).»

La misma inculpacion (y aun mayor si cabe) que hemos hecho al autor por su juicio de Voltaire, le hacemos por el que forma de Rousseau, de quien se muestra muy apasionado, aunque le ponga algunas tachas y defectos. Asi levanta sobre las nubes las Confesiones y sobre todo la Nueva Heloisa y el Emilio, que tan amargos frutos de perdicion han dado y darán todavía. ¡Y hay quien de palabra ante un auditorio crecido y por escrito se atreva á picar la curiosidad y á engolosinar á los que quizá no estuvieran muy propensos á leer esos libros en alto grado detestables! Es verdad que se indican los peligros de la lectura de la Nueva Heloisa; pero es menester no conocer el corazon humano para creer que despues de haberle pintado un objeto por el lado delectable incitandole así á que le goce, se destruirá el efecto primero tocando solamente los males é inconvenientes que puede traer el gozarle. Y como no podemos suponer al señor Alcalá Galiano tan ignorante de la flaqueza humana, de ahí nace que le culpe-mos por sus imprudentes y desmedidos elogios. Llega á tal punto el fanático entusiasmo de nuestro autor por el célico filósofo de Ginebra, que hasta le quiere pintar como benemérito de la religion, porque aunque deista levantaba la bandera del espiritualismo, al paso que Voltaire era materialista puro. ¡Qué ceguedad! ¡Qué demencia!

Merece leerse lo que dice el autor sobre la honra que cupo á *El Emilio* de ser quemado por mano del verdugo, y los epítetos no nada lisonjeros que da al arzobispo de Paris Beaumont, el cual condenó en una pastoral aquella obra perniciosa.

En la p. 147 se dice (no sabemos si por ignorancia ó por malicia) que santo Tomás de Aquino habia sustentado en su tiempo la tesis de la soberania nacional. Es falso que el angélico doctor sustentara esa doctrina segun y como la entienden los modernos políticos.

El autor se muestra apasionado del impío Gibbon como de Voltaire y Rousseau, y habla de la *Historia de la decadencia y ruina del imperio romano* en términos de encarecimiento capaces de estimular á leerla á los que no la conozcan.

Hablando de la compañía de Jesus en la p. 214 quiere mostrarse imparcial y guardar un término medio entre los amigos y enemigos de tan célebre instituto; pero aparte de que ya está juzgada su causa y no cabe esa ambigüedad, esa vacilacion, esa timidez ó ese deseo vituperable de contemporizar, debemos decir al señor Alcalá Galiano que descubre enteramente su parcialidad y su error contra los jesuitas, cuando al hablar de la bárbara expulsion de los mismos revolucionariamente ejecutada por el padre de nuestros revolucionarios, el conde de Aranda, se expresa así:

«..... acto despótico, tiránico, justamente afeado por hombres de países donde las leyes imperan, y digno de disculpa, si no de alabanza en una nacion, donde á un poder que debia venir á tierra, no era posible derribarle de otro modo.»

Es altamente escandalosa esta proposicion falsa y ocasionada á inducir en error: que el gran talento, la instruccion varia y otras prendas de Bolingbroke compensaban en cierto modo las faltas de ambicion desmedida, infidelidad á las relaciones políticas é impiedad (p. 327). Notese que para el severo y justificado señor Alcalá Galiano la impiedad no es mas que una falta.

No hemos podido detenernos como quisieramos y segun nuestra costumbre á hacer menuda y detenida análisis de los yerros que notamos en esta historia, graves los mas de ellos y de trascendental consecuencia por el caracter de imparcialidad severa de que hace alarde el autor. Pero si diremos para concluir que se manifiesta apasionado del siglo XVIII y devoto en alto grado del XIX: del primero llega á afirmar en la p. 467 y última de su obra que *ningun otro siglo se le puede comparar en cuanto á contribuir al adelantamiento del linaje humano, siendo hasta en lo que erró y hasta en los males que revuelto con bienes trajo, digno de la consideracion mas atenta y asimismo mas reverente.*

Se expondría á incurrir en graves errores el que se guiase por algunos juicios y opiniones del señor Alcalá Galiano, partidario del libre examen, de la filosofia moderna y de la revolucion, templada, dirigida y gobernada por los de su parcialidad.

# INDICE ALFABÉTICO

## DE LAS OBRAS COMPRENDIDAS EN ESTE TOMO 2.º DE LA CENSURA.

<b>A</b>	
Abadía (la) de Castro.....	479
Academia (la).....	468
Acreeador molesto (el).....	358
Agonía y muerte en todas las clases de la sociedad consideradas bajo el aspecto humanitario, fisiológico y religioso....	330
Amar con poca fortuna.....	368
Amaury.....	373
Apuntes para el estudio de la cuestion del valor de los grados académicos como requisitos para poseer prebendas de oficio.	545
Auto (el) de fé.....	356
<b>B</b>	
Biblioteca completa de la infancia.....	404
Biblioteca (la) de un ciego.....	512
Borrascas del corazon.....	351
<b>C</b>	
Capuchino (el).....	358
Cartas del obispo de Canarias al censor de su libro <i>Independencia de la iglesia hispana</i> .....	298
Casamiento provisional (un).....	488
Castillo (el) de Nebelstein.....	359
Castillo (el) de santa Catalina.....	ibid.
Catecismo de la fé.....	489
Cazar en vedado.....	495
Celos (los).....	512
Cita (la) ó soltera, casada y madre.....	320
Ciencia constitucional y política (la)....	417
Coleccion de cuentos diversos en prosa y verso con algunas fábulas.....	312
Coleccion de opúsculos interesantes en las circunstancias del dia.....	412
Coleccion de sermones panegíricos originales.....	481
Compadre Mateo (el).....	360
Compendio del establecimiento y extincion de los templarios.....	319
Compendio elemental de historia universal.....	337
Compendio de la historia sagrada y nociones de la historia profana.....	452
Condesa (la) de Lafailé.....	478
Confidencias de Alfonso de Lamartine....	509
Cuákaro (el) y el ladron.....	416
Cuentos fantásticos.....	359
Cuestion romana (la).....	526
Curso de disciplina eclesiástica general y particular de España....	497, 505, 513, 529 y 538
<b>D</b>	
Defensa de los jesuitas.....	565
Desengaño (el) ó sea el fruto de una buena lectura.....	390
Dios y los hombres.....	359
<b>E</b>	
Discursos pronunciados en la sesion de la real academia española celebrada el 10 de diciembre de 1848 con motivo de la admision de D. José Joaquin de Mora como individuo de ella.....	454
Dos vireyes (los).....	302
<b>E</b>	
Ejercicio cotidiano y novísimo devocionario escrito en verso y en variedad de metros.....	451
Ensayo crítico sobre Lamennais y sus obras.....	317
Ensayo político y literario sobre la Italia desde el siglo XI hasta nuestros dias..	349
Epicureo (el).....	296
Escuela (la) del gran mundo.....	520
España bajo el poder arbitrario de la congregacion apostólica.....	414
Esperanza.....	376
Espíritu moderno.....	421
Estampas, efigies, imágenes, láminas y toda suerte de pinturas torpes y obscenas.....	400
Estrupicios del amor.....	487
Examen de ingenios para las ciencias...	522
Exposicion al M. R. Nuncio de S. Santidad sobre los males de la iglesia de España y la urgencia de un pronto remedio.....	295
<b>F</b>	
Fisiologia del beso.....	392
Fleury (el) en verso.....	409
<b>G</b>	
Galantería (la), la belleza, las gracias y hasta la política consideradas en sus relaciones con el amor.....	536
Guardillas (las) de Madrid.....	518
Guia (la) de la juventud.....	453
Gustavo ó el calavera.....	328
<b>H</b>	
Hermana Ana (la).....	301
Historia de Cornelia ó la víctima de la inquisicion.....	303
Historia de Inglaterra.....	345
Historia del levantamiento, guerra y revolucion de España.....	361 y 369
Historia de la iglesia desde su fundacion hasta el pontificado de N. SS. P. Gregorio XVI.....	383
Historia de la sociedad doméstica en todos los pueblos antiguos y modernos ó sea influencia del cristianismo en la familia.	473
Historia que parece novela.....	477
Historia política de la España moderna..	483
Historia universal antigua y moderna.	491 y 516
Historia crítica de Jesucristo.....	495

Hombre casado (un).....	312	Oracion á nuestro señor Jesucristo.....	441
Hombre (el) de los tres calzones.....	460	Observaciones sobre las bellezas literarias, históricas, profético-poéticas y religio- sas de la sagrada Biblia.....	547 y 554
<b>I</b>			
Idiota (el).....	503		
Impugnacion de la herejía constitucional que somete la religion á la potestad civil.....	457	<b>P</b>	
Independencia de la iglesia hispana.....	290 y 297	Páginas (las) de la infancia.....	364
Introduccion histórica y crítica á la sa- grada escritura.....	353	Paralelo de las revoluciones.....	309
Introduccion á la historia moderna.....	442	Pascual Bruno.....	470
<b>J</b>			
Jacobo.....	438	Pasion (la) de nuestro señor Jesucristo meditada segun los cuatro evangelistas.....	449
Javier el ermitaño.....	408	Paulina.....	469
Judas.....	416	Paulo el romano.....	424
Judit.....	ibid.	Pensil de las niñas.....	490
Julia ó la nueva Eloisa.....	431	Pequeños misterios (los) de Paris.....	487
Justicia de la revolucion en todas las na- ciones y defensa del santo padre.....	465	Poesías de D. Miguel Agustin Príncipe.....	448
<b>K</b>			
Kinglin ó el adivino.....	408	Poesías de D. Juan Bautista Alonso.....	471
<b>L</b>			
Lágrimas del corazon.....	456	Poesías de D. Jacinto de Salas y Quiroga.....	478
Lances de amor y fortuna.....	461	Poesías de D. José Maria Bonilla.....	502
Lavinia.....	447	Poesías jocosas y satíricas de Juan Mar- tinez Villergas.....	511
Lecciones autografiadas de religion y moral.....	553	Poesías andaluzas de D. Tomás Rodriguez Rubí.....	535
Letrilla al sagrado corazon de Jesus.....	543	Poesías de D. Ventura Garcia Escobar.....	544
Liga de la teología moderna con la filoso- fía en daño de la iglesia de Jesucristo.....	425	Precioso curso de moral infantil.....	391
Limosna (la) de un artista.....	408	Propaganda democrática.....	575
Lo que tapa la camisa.....	568	Purgatorio (el) de S. Patricio.....	374
<b>M</b>			
Manual cronológico de historia universal.....	476	<b>R</b>	
Manual de agricultura.....	494	Reina (la) de los cielos poética y científi- camente considerada.....	355
Maria la hija de un jornalero.....	435	Religion (la) y las ciencias.....	401
Marquesa (la).....	447	Religiosa (la).....	496
Martin el expósito.....	533	Repertorio de párrocos.....	561 y 569
Matea.....	447	Ripalda político-moral del español cató- lico.....	534
Metella.....	ibid.	<b>S</b>	
Misales, breviarios, horas, diurnos y otros libros del rezo divino.....	313, 321, 329, 377, 385 y 393	Sacerdote blanco (el).....	535
Misterios (los) de Paris.....	461	Salicia ó desengaño de amor.....	312
Misterios de bastidores.....	495	Sancho.....	376
Misterios (los) de los jesuitas.....	550 y 557	Sermones burlescos.....	304
Mi vecino Raimundo.....	444	Sermones del P. Santiago Bridaine.....	575
Modelos para las jóvenes.....	460	Sistema de la moral ó la teoría de los de- beres.....	521
<b>N</b>			
Ni rey, ni Roque.....	399	Suicidio (el) del anciano.....	376
Noche (la) de S. Bartolomé de 1572.....	462	<b>T</b>	
Nociones fundamentales de la religion y explicaciones clarisimas de los princi- pales puntos del dogma católico.....	382	Teodicea cristiana.....	433
Novisimo via crucis.....	555	Teverino.....	343
Nuevo confesor (el) prácticamente ins- truido.....	537	Too es jasta que me enfae.....	303
<b>O</b>			
Obras poéticas de Campoamor.....	365	Todo se queda en casa.....	359
		Tratado de la educacion de las niñas.....	428
		Tratado de anatomía pictórica.....	430
		Tres novios.....	494
		<b>U</b>	
		Una justa ó el combate subterráneo.....	376
		<b>V</b>	
		Verter ó las pasiones.....	372
		Vicios de toda la administracion pública influyentes en el mal estar de los espa- ñoles y de la carestía actual.....	305 y 341

